

LOS ESTUDIOS GENERALES FRENTE AL FIN DEL TRABAJO EN LA ERA DE LA PRECARIEDAD*

En 1996, la periodista Vivian Forrester afirmó que millones de hombres ya no sirven ni siquiera para ser explotados en un sistema en el que prima el capital, hasta el punto de hacer desaparecer el empleo y con él, las posibilidades de humanización que ofrece el trabajo.

Ante esta situación, algunas universidades buscan ser *competitivas*, tanto para atraer alumnos, como para transformar sus programas de estudio, adaptándolos a estas realidades económicas y a las necesidades de las grandes empresas. Hoy la universidad está en crisis y, con ella, los estudios generales.

En esta ponencia se busca pensar el papel de la universidad en un mundo global y plural ante el fin del empleo, el individualismo, la desigualdad social y económica, la intolerancia, la exclusión y descarte de los seres humanos. Se reflexiona sobre el papel del humanismo integral como esa mirada compleja y múltiple cuya única vocación es el hombre. Se plantea la necesidad de entender a la educación como el cultivo de la persona y de la comunidad humana, la unidad en la pluralidad y la existencia como coexistencia.

* Escrito en coautoría con José Rafael González Díaz. Ponencia presentada en el IX Simposio Internacional de Estudios Generales, celebrado los días 28, 29 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2017, en la Universidad Nacional de Costa Rica. Agradecemos al doctor Waldemiro Vélez, de la Red Internacional de Estudios Generales (RIDEG), por la autorización para reproducir este material.

Los estudios generales son una propuesta de reflexión sobre la convivencia humana, sus problemas y significados. Se analiza el papel del trabajo en su significado sustantivo, su función en la elevación de la persona, la construcción de la comunidad, el bien común y la dignidad personal.

El valor humano del trabajo

La palabra trabajo viene del latín *tripaliare* y remite a la palabra *tripalim* (*trei*, tres y *palim*, fijar, atar o fortalecer). El vocablo servía para designar el artefacto de madera hecho de tres palos unidos en el que se sujetaba a los animales o a los esclavos para azotarlos. Por lo tanto, la palabra quedó asociada al tormento o sufrimiento físico, pero se aplicaba también de manera genérica para describir el dolor que produce cualquier actividad.¹ Sin embargo, más allá de los sentidos etimológicos conviene reflexionar sobre su significación antropológica:

A) *Solamente el hombre puede trabajar*. El trabajo es una de las características que distingue al hombre del resto de los seres —animales, plantas, cosas y máquinas automatizadas—, porque el trabajo supone actos soberanos y libres.

B) *El trabajo no es la única dimensión de la vida*. La persona trabaja para vivir y poder alcanzar una vida feliz. Cuando las personas alcanzan el bienestar material que les permite cubrir sus necesidades vitales de subsistencia se elevan a los ámbitos más libres y contemplativos. Este ámbito interior, libre de necesidades se denominó en la antigüedad con el nombre de *ocio*.² Los hombres se apartan de los negocios (*nec* y *otium*, el no ocio) para contemplar la verdad más allá de una utilidad inmediata y poder experimentar su propia libertad y descubrir que son un fin en sí mismos. La universidad, desde su fundación, se volvió un sitio privilegiado de ocio y reflexión.

¹ Como lo advierte etimologías.dechile.net, el euskera designa *nekezale* a todo labrador de campo. *Nek* viene de dolor, cansancio y se asocia normalmente con la raíz *zale-tzale*, que significa afición o afecto. Entonces, *nekezale* sería, literalmente, aficionado al dolor, al cansancio. La palabra trabajo, *lan*, es faena u obra y se relaciona con la producción de frutos.

² Véase: Héctor Mandrioni, *Introducción a la filosofía* (Buenos Aires: Kapelusz, 1964), 23-31.

C) *El trabajo tiene una dimensión objetiva y una subjetiva.* La primera hace referencia al modo en el que el trabajo se exterioriza y produce un patrimonio que puede satisfacer una serie de necesidades. El trabajo objetivo es todo aquello que producimos y enriquece el mundo. La segunda dimensión, la subjetiva, hace referencia a la riqueza que el trabajo produce en el hombre y su valor como expresión de la persona en su integralidad.

D) *El trabajo debe estar al servicio del hombre y no a la inversa.* Cuando el trabajo se convierte en el fin exclusivo de la vida y este se ocupa de sus aspectos cuantitativos y abstractos puede producir enajenación.³ La persona enajenada no se siente a sí misma como sujeto creador de sus actos y como centro de su mundo. Una persona enajenada no tiene contacto consigo misma ni con los demás. Se percibe a sí misma y a los demás como cosas.⁴

E) *El hombre se perfecciona a sí mismo en el trabajo.* El trabajo no solo es un medio para obtener la subsistencia, sino que es un espacio privilegiado para alcanzar la plenitud humana. En el trabajo la totalidad de la persona se exterioriza y se va realizando. La inteligencia (memoria, razonamiento, e imaginación) y la voluntad (disciplina, autonomía, capacidad de elección) se pueden ejercitar para procurar aquellas cualidades que nos hacen mejores seres humanos.⁵ Al trabajar, el hombre domina la tierra y realiza una actividad significativa en el mundo. Para la visión judeocristiana, el trabajo refleja la acción misma del creador del cosmos.

F) *El obrar sigue al ser.* Somos lo que hacemos y en la medida que hacemos determinadas tareas nos vamos conformando con ellas.

³ Del latín *ālīnāñio, ōnis*, “alejamiento, privación”, procedente del adjetivo *ālīēnus*: “propio de otro, extraño a uno, ajeno”.

⁴ Véase: Eric Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (Ciudad de México: FCE, 1979), 96-112.

⁵ Decía Aristóteles que las virtudes solo se alcanzan por medio del ejercicio consciente: “Las virtudes, en cambio, las adquirimos ejercitándonos primero en ellas, como pasa también en las artes y oficios. Todo lo que hemos de hacer después de haberlo aprendido, lo aprendemos haciéndolo, llegamos a ser arquitectos construyendo, y citaristas tañendo la cítara. Y de igual manera nos hacemos justos practicando actos de justicia, y temperantes haciendo actos de templanza, y valientes ejercitando actos de valentía”. Aristóteles, *Ética Nicomaquea* (Ciudad de México: UNAM, 1954) L. II, cap. 1, 161.

En la filosofía escolástica se utilizaba esta expresión para designar la concepción aristotélica, según la cual, la prioridad la tiene el ser que, actuando, alcanza su perfección. Sin embargo, no solo somos lo que hacemos, sino que nosotros mismos vamos adquiriendo forma a partir de lo que hacemos. En ese sentido se expresa Hegel: “el trabajo forma y cultiva”.⁶ Al trabajar hacemos el mundo, le damos una forma determinada, pero al mismo tiempo nos hacemos a imagen y semejanza de la actividad que realizamos. Por eso, solo en el trabajo podemos descubrir lo que somos, desarrollar todas nuestras capacidades. El trabajo nos permite ser conscientes de nuestra propia capacidad creadora. Hegel utilizaba una “metáfora”: hablaba de las relaciones entre un señor y un siervo. Según Hegel, el señor alcanzaba el gozo mientras que el siervo, por medio de su trabajo, alcanzaba la conciencia de sí y, con ella, la libertad. En síntesis, no podemos ser libres si no trabajamos.

G) *El trabajo es el reflejo de la humanidad del que trabaja.* El trabajo lleva el signo del hombre y de su humanidad. La persona está integrada por sus experiencias y sobre todo por su cultura. Sin cultura no tendríamos patrones para nuestro actuar. En cierto sentido, la cultura dicta la conciencia que tenemos de nosotros mismos y el modo en el que debemos conducirnos. Por eso, la cultura regula nuestras costumbres y el hombre actúa en correspondencia con sus creencias y su sistema de valores. En el trabajo las personas no solo realizan una actividad, sino que despliegan todos los valores que las sostienen.

H) *Trabajo, humanidad y educación.* La construcción de humanidad es el objeto del trabajo que se llama educación. El mayor desafío que enfrentamos es el de “hacernos” a nosotros mismos y alcanzar esa plenitud humana. El hombre es un ser incompleto y se siente en la realidad natural como en una realidad inhóspita, esto es lo que le lleva a construir su segunda casa que es la cultura. Esta segunda naturaleza es construida trabajando. En el mito de la caverna, Platón, narra que, después de un esfuerzo y no sin dolor, el hombre alcanza la conciencia de sí y del entorno. Los griegos denominaron *paidea* a la formación integral, aquella que no solo se preocupa de la preparación de la mente,

⁶G. F. W. Hegel, *Fenomenología del espíritu* (Madrid: Abada, 2010), 269.

sino que incluye la formación del cuerpo y la formación moral de los individuos, lo que ayuda a orientarse en el mundo.

I) El trabajo necesita valores y principios. Como primer espacio de socialización, las personas aprenden las virtudes y los principios en el hogar. Si estas cualidades no se han podido solidificar en la familia, pueden hacerlo en la escuela, que es otro de los momentos excepcionales para el desarrollo de la honestidad, la solidaridad, la disciplina, la responsabilidad. Probablemente uno de los momentos más decisivos para una persona es cuando, además de las costumbres y valores que aprendió por pertenecer a una cultura, puede, por medio de la crítica y la vida autoconsciente, alcanzar la autonomía moral. Bertrand Russell decía que la obediencia ciega —aunque se trate de la obediencia a los más elevados valores— es inmoral. Solo cuando las mujeres y los hombres hacen suyos esos valores, están listos para desempeñarse como miembros de una sociedad. La responsabilidad no solo es cumplimiento, sino resultado de nuestra propia autonomía.

La ética, que tiene por objeto la moral, analiza los actos humanos (libres y conscientes) para valorarlos. Gracias a ella descubrimos en la laboriosidad una virtud moral, una actividad por la que el hombre llega a ser bueno como hombre. Cuando el trabajo está impregnado de esta orientación se impide la multiplicación de operarios sumisos, y se desarrollan mejores personas. La misma ética, por tanto, debe denunciar cuando el trabajo menoscaba la propia dignidad. Resulta evidente que el trabajo puede ser usado de diversos modos, aun contra el mismo hombre, y así se convierte en medio de opresión y explotación.

J) El trabajo que deshumaniza es injusto. El trabajo debe estar al servicio del hombre y no el hombre al servicio del trabajo. Como hemos advertido, el trabajo brinda oportunidades para el desarrollo integral de la persona, pero entraña graves consecuencias cuando las organizaciones carecen de sólidos criterios éticos o cuando estos se subordinan a las ganancias. En algún caso podría ser eficiente e incluso atractiva para una organización lucrativa la explotación de las personas, lo que es indiscutiblemente inmoral. Actualmente, la ONU cabildea la firma de una convención internacional sobre los derechos humanos y la empresa.

K) *Subordinar el trabajo exclusivamente al capital es injusto.* Éticamente, el hombre no puede o no debe ser tratado como una cosa que está al servicio del dinero. En la *Metafísica de las costumbres*, Kant señala que las cosas pueden tener precio o dignidad. Aquello que tiene precio es intercambiable, perfectamente sustituible. Lo que está por encima de todo precio y no tiene equivalencia, eso posee dignidad.

L) *El trabajo siempre se realiza con otros y es para otros.* Sin coexistencia no hay trabajo que resulte significativo en una sociedad. Uno de los resultados más radicales de la antropología es el carácter inacabado con el que el ser humano aparece en el mundo. A diferencia de otras especies en las que el instinto dicta de inmediato el comportamiento, el hombre no puede satisfacer sus necesidades más básicas sin los demás.

M) *El trabajo como mercancía.* Marx distingue dos tipos de valores económicos: valor de uso y valor de cambio. Afirmaba que el trabajo se vuelve mercancía que se utiliza para producir valores de cambio. La fuerza de trabajo o capacidad de trabajo, según Marx, es “el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole”.⁷ El proceso de consumo de la fuerza de trabajo es, al mismo tiempo, el proceso de producción de la mercancía y del plusvalor (valor que se agrega a la materia al transformarla en objeto de uso). La finalidad del capitalista es la de extraer la plusvalía que produce cada trabajador.⁸

N) *Diferencias entre trabajo y empleo.* El concepto de empleo tiene muchas acepciones; sin embargo, la más común en la actualidad es la que se refiere al trabajo asalariado, que puede ser temporal, parcial o permanente, si consideramos como factor el tiempo del trabajo; formal e informal, de acuerdo con la situación fiscal; legal o ilegal, como muchos indocumentados, sin hablar de tipos delincuenciales, etc. El precio del trabajo se llama *salario* o *remuneración*, y puede ser pagado en forma diaria (jornal), cada quince días (quincena) o, mensual (sueldo). El asalariado siempre mantiene una relación de dependencia con su empleador.

⁷Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política* (Ciudad de México, FCE, 1971), I, 203.

⁸*Ibid.*, 213.

Desde tiempos remotos los trabajos considerados serviles se dejaban en manos de los sectores más bajos en la escala social. Nuestra sociedad solo tiene como mecanismos de distribución del ingreso al salario y al gasto social.

O) El trabajo cooperativo. Tanto la autogestión como las cooperativas son alternativas para establecer relaciones más justas y equitativas del trabajo con el capital y de cooperación entre sus miembros; sin embargo, solo son alternativas a las formas de producción. En la mayoría de los casos, la venta de lo producido se rige por las llamadas “reglas del mercado”, aunque contribuyen a disminuir en gran medida la desigualdad. Falta más reflexión para encontrar nuevas posibilidades a los mecanismos de distribución y de mercado, empezando por el cambio en los valores de consumo. En esta reflexión y búsqueda de opciones es decisivo el papel de las universidades.

P) El trabajo profesional independiente. En la actualidad, la forma de empleo a la que se aspira y que, hasta hace poco, era la más extendida a nivel mundial es el trabajo asalariado permanente, en el que el trabajador establece un contrato con su empleador, en el que se fija el salario, las prestaciones y las condiciones laborales. Esta relación de trabajo está en crisis. Cada vez hay más desempleo, los empleos informales, sin contrato ni prestaciones y que no pagan impuestos, se están generalizando. Muchos jóvenes universitarios no encuentran trabajo o trabajan por honorarios, en condiciones laborales precarias. Este tipo de empleo produce lo que Byung-Chul Han llama la “sociedad del rendimiento”:

Con el fin de aumentar la productividad se sustituye el paradigma disciplinario por el del rendimiento [...] El sujeto del rendimiento es más rápido y más productivo que el de la obediencia [...] El inconsciente social pasa del poder al deber [...] Así la supresión del dominio externo no conduce a la libertad; más bien hace que libertad y coacción coincidan [...] El exceso de trabajo y rendimiento se agudiza y se convierte en auto-explotación.⁹

⁹Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio* (Barcelona: Herder, 2012), 25-32.

Crisis y precarización del empleo en México y en el mundo

El mundo del trabajo está cambiando profundamente, y la economía mundial está en crisis y transformación. Para finales de 2017, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) pronostica que el número de personas desempleadas en el mundo será de poco más de 201 millones, con un aumento adicional de 2.7 millones en 2018. El ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo supera el de la creación de empleos.¹⁰ Muchas veces se culpa a los desempleados de su propia situación; se dice que no tienen la capacitación suficiente, que no son productivos, que no son competitivos.

Además, hay que agregar que a la carencia generalizada de empleos se suman los desafíos generados por la metamorfosis de las relaciones laborales, las que son cada vez más inciertas y precarias. El modelo del trabajo permanente y estable de tiempo completo, con salarios y prestaciones dignas, está en vías de extinción tanto en las llamadas economías avanzadas, como en las emergentes, en las que el trabajo informal es una práctica corriente. Los contratos son de corta duración y con horarios muy irregulares. En 2016, el empleo asalariado y con contrato permanente solo incluía a menos de la mitad de los trabajadores del mundo.¹¹

Según la OIT, crece el trabajo por cuenta propia y el trabajo informal. Cerca de seis de cada 10 personas tienen trabajos temporales o parciales, lo que contribuye a aumentar las desigualdades, con importantes consecuencias sobre el consumo, la inversión y los ingresos fiscales. Hay una creciente desvinculación entre los ingresos del trabajo y la productividad, porque esta última se incrementa a un ritmo superior al aumento de los salarios en gran parte del mundo, aunque sus características y consecuencias particulares sean variables. Las nuevas tecnologías y los cambios en la manera en que las empresas organizan la producción son determinantes en las transformaciones de la relación de empleo y las nuevas formas de trabajo y su precariedad, tanto en salarios como

¹⁰ Organización Internacional del Trabajo, *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo – Tendencias 2017*, <http://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2017/lang-es/index.htm>.

¹¹ *Ibid.*

en las medidas de protección social y laboral. Hacen falta políticas que amplíen y desarrollen la cobertura de la protección social, en una época en que el gasto social de los gobiernos está en franco retroceso.¹²

En México

Entre 1987 y 2016, después del Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico, México tuvo seis presidentes: cuatro del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y dos del Partido Acción Nacional (PAN). La política salarial de estos seis sexenios muestra la tendencia negativa del poder adquisitivo del salario. No se logró la recuperación, a pesar de la reforma laboral de 2012 que buscó “hacer competitiva” la mano de obra. En los gobiernos de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, el salario real cayó y se redujeron significativamente las prestaciones laborales que representaban costos al empresariado, como son, entre otras, el reparto de utilidades, el aguinaldo, el pago de horas extras, etc. A continuación, se muestran algunas cifras.¹³

La pérdida acumulada del poder adquisitivo del salario mínimo entre diciembre de 1987 y abril de 2016 fue de 79.11%, tiempo en que el precio de la llamada canasta alimenticia recomendada (CAR)¹⁴ pasó de 3.95 a 213.46 pesos diarios, lo que representa un incremento acumulado de 1028% y de 5304% de aumento al precio de la canasta. Es decir, por cada peso que aumentó el salario, la canasta subió cinco pesos a consecuencia de las políticas salariales que pusieron un límite anual al crecimiento de los sueldos de entre el 3% y el 4.5%, en los últimos seis sexenios. Actualmente, más de 32 millones de trabajadores mexicanos no tienen ingresos suficientes para comprar la canasta alimenticia básica

¹² *Ibid.*

¹³ Véase: UNAM, Centro de Análisis Multidisciplinario, *México: más miseria y precarización del trabajo*, Reporte de Investigación 123, 8 de junio de 2016, <http://cam.economia.unam.mx/reportes-investigacion-123-mexico-mas-miseria-precarizacion-del-trabajo/>.

¹⁴ “La Canasta Alimenticia Recomendable [...] es una canasta que fue diseñada por el Dr. Abelardo Ávila Curiel del Instituto Nacional de Nutrición Salvador Subirán y que se encuentra integrada por 40 alimentos, para la ingesta diaria de una familia tipo de 4 integrantes (2 adultos y 2 jóvenes). En el cálculo del precio de la CAR no se consideran gastos en salud, vivienda, vestido y calzado, educación, etc.” *Ibid.*

MARÍA JULIA SIERRA MONCAYO

recomendable, pues se requieren casi tres salarios mínimos diarios, equivalentes a 6403.80 pesos. Hoy los trabajadores tienen que trabajar más tiempo para nivelar su consumo alimenticio.

En diciembre de 1987 un trabajador debía trabajar 4 horas y 53 minutos para adquirir todos los productos que componen la CAR en tanto que, para abril de 2016, el mismo trabajador necesitó trabajar 23 horas y 22 minutos para comprar la CAR, es decir, en un intervalo de 29 años se cuadruplicó el tiempo que se requería para comprar una CAR, registrándose un incremento del 412% y el poder de compra de cada peso actualmente equivale a 20 centavos de 1987.¹⁵

Educación y trabajo en América Latina

Desde la década de 1990, en América Latina se establecieron políticas educativas que impulsaron el aumento de los años de escolarización obligatoria. A pesar de los avances significativos en materia educativa, los logros no se tradujeron en más empleos, beneficios salariales o seguridad laboral. Los títulos obtenidos en el sistema de enseñanza formal son cada vez menos un pasaporte hacia una inserción favorable en el mercado laboral o a una buena posición en la estructura social. Muchos analistas concluyen que se debe a la calidad de la educación de nuestros países, a que no existe una adaptación entre la escuela y las empresas, que hay que educar en *capacidades*. Pero como muestra la OIT, realmente estamos presenciando una transformación radical en cuanto a la estructura y características de las relaciones laborales en el mundo. Los vínculos entre los procesos de educación y trabajo no son paralelos y afectan principalmente a los jóvenes y a su futuro personal y social.

Por ello es cada vez más importante tener en cuenta estos aspectos antropológicos, filosóficos y estas realidades sociales a la hora de pensar la educación, la misión de la universidad y la tarea de los estudios generales.

¹⁵ *Ibid.*

La universidad: crisis y sentido

A los estudiantes, como ha subrayado Simón Leys, en una lección sobre la decadencia del mundo universitario, se les considera ya como clientes [...] En efecto, el dinero que los matriculados vierten en las arcas universitarias ocupa un puesto de primer rango en los presupuestos elaborados por los rectores y los consejos de administración. [...] Las universidades por desgracia, venden diplomas y grados. Y los venden sobre todo insistiendo en el aspecto profesionalizador [...] con la promesa de obtener trabajos inmediatos y atractivos ingresos [...] También los profesores se convierten en modestos burócratas al servicio de la gestión comercial de las empresas universitarias. Pasan sus jornadas llenando expedientes, realizando cálculos, produciendo informes para estadísticas —las más de las veces inútiles—, respondiendo cuestionarios, preparando proyectos para obtener miserables ayudas y participando en interminables reuniones.¹⁶

Al escritor J. M. Coetzee, Premio Nobel de Literatura 2003, le plantearon dos preguntas relevantes sobre la naturaleza y la misión de la universidad; ¿Una universidad sigue siendo universidad cuando pierde su autonomía académica? ¿Una universidad sin una facultad de humanidades sigue siendo una universidad? Para el escritor sudafricano, la universidad se encuentra en proceso de extinción, pero ahora la amenaza no proviene del Estado, como ocurrió en otras épocas, sino del modelo económico y del modo en el que se articulan en la actualidad las diversas ciencias modernas.

Por lo tanto, la pregunta por la autonomía académica se vincula necesariamente con la situación financiera de las universidades: ¿Se puede tener autonomía académica cuando no se tiene autonomía financiera? Esta preocupación también está presente en voces tan autorizadas como la de Derek Bok,¹⁷ rector de la Universidad de Harvard, que publicó una obra titulada *Universidades a la venta. La comercialización*

¹⁶ Nuccio Ordine, *La utilidad de lo inútil. Manifiesto* (Barcelona: Acantilado, 2013), 78-80.

¹⁷ Derek Bok nació en Pensilvania y enseñó derecho en Harvard desde 1958. Posteriormente fue decano en la Escuela de Leyes y rector de Harvard en dos periodos, el último concluido en 2007. Su reflexión sobre la educación es abundante y sugestiva. Ha estudiado ampliamente las repercusiones de la economía de mercado sobre la educación universitaria.

de la educación superior,¹⁸ en la que nos advierte sobre los riesgos que entraña supeditar las acciones educativas a los criterios mercantilistas.

Para Coetzee el deterioro de las universidades es el resultado de un verdadero asalto durante la década de 1980, puesto que no se podía permitir que la universidad fuera un factor de cuestionamiento y agitación social.

Siempre ha habido cierta falsedad en la afirmación de que las universidades son instituciones autónomas. Sin embargo, lo que las universidades padecieron durante las décadas de 1980 y 1990 fue bastante vergonzoso, pues bajo la amenaza de que les recortarían la financiación permitieron convertirse en empresas comerciales, donde los profesores que anteriormente habían realizado sus investigaciones con libertad soberana se transformaron en agobiados empleados que debían cumplir con las cuotas fijadas, bajo el escrutinio de gerentes profesionales.¹⁹

Coetzee afirma que es una política equivocada y miope aquella que define los objetivos de la educación superior a partir de *las necesidades transitorias de la economía*. Sobre todo, porque una sociedad democrática y una economía nacional vigorosa, requiere ciudadanos críticamente alfabetizados para explorar e interrogar las suposiciones de los paradigmas de la vida nacional y económica vigentes en un momento dado. “Sin la capacidad de reflexionar sobre nosotros mismos corremos un riesgo perenne de relajarnos en un estado de complacencia. Y solo las descuidadas humanidades pueden proporcionar una formación crítica”.²⁰

Esta crisis de la universidad y de las humanidades ha ocurrido no solo porque los enemigos neoliberales de la universidad han logrado sus objetivos, sino porque quedan muy pocas personas que realmente creen en las humanidades y en la universidad construida sobre bases humanistas, con estudios filosóficos, históricos y filológicos como sus pilares.

¹⁸ Véase: Derek Bok, *Universidades a la venta. La comercialización de la educación superior* (Valencia: Universidad de Valencia, 2010).

¹⁹ J. M. Coetzee, *Diario de un mal año* (Ciudad de México: Penguin Random House, 2016), 46.

²⁰ *Ibid.*

La crisis de la universidad no solo se relaciona con el tema de su identidad, sino también con el de su legitimidad frente a la sociedad. Esta legitimidad depende de sus creaciones culturales o de su compromiso con la transformación social. La universidad no está solo para adaptar a los estudiantes y reproducir el orden social existente, sino que debe ser el elemento crítico que oriente los cambios a beneficio del hombre mismo. Históricamente ha querido preparar al estudiante para atender las necesidades inmediatas y las trascendentes. Los desafíos nacionales inmediatos no tienen por qué ser contrarios a la búsqueda de un conocimiento valioso en sí mismo y no circunscrito a una nacionalidad. Por eso la *universidad necesariamente está más allá de lo que puede ofrecer. Su naturaleza no solo está en lo que puede explicar sino también en lo que se espera de ella.*²¹

La educación superior tiene la responsabilidad de servir no solo como fuente de crecimiento económico, sino que tiene también la misión de hacer más consciente y crítica a la sociedad.²² La universidad debe abrir debates, preguntar, convertirse en centro de creatividad que permita la pluralidad de perspectivas. *Las universidades tienen que plantear preguntas profundas e inquietantes en cada sociedad.* Interrogantes tales como: ¿debieron predecir ellas mismas y presentar un contrapeso más firme a la irresponsabilidad económica de 2008? ¿El modelo de mercado se ha vuelto tan poderoso que ahora es la identidad fundamental y definitiva de las instituciones de educación superior? ¿La universidad no se encuentra cautiva de los intereses económicos a los que sirve directa o indirectamente? ¿Qué tiene que decir la universidad ante la precarización del trabajo?

Algunos piensan que la universidad no solo tiene una crisis de identidad y de propósito, sino de valores. La búsqueda de la verdad por medio del diálogo, la libertad académica y la autonomía institucional deben guiar a la universidad en sus actuaciones.

Como bien pudo observarse, la idea de la universidad refleja todas estas crisis y sus cambios pueden utilizarse para identificar las posibles

²¹ Jacques Derrida, *La universidad sin condición* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2001), 45-83.

²² Martha Nussbaum, *Sin fines de lucro* (Madrid: Katz, 2001), 33-50.

soluciones. En tiempo de crisis e incertidumbre tendemos a remontarnos a las raíces para encontrar una posible solución, como nos dice Zygmunt Bauman:

Las universidades son afortunadas porque a pesar de ser tan abundantes no hay dos que sean exactamente iguales y, además, porque en el interior de cada una de ellas hay una extraordinaria variedad de departamentos, escuelas, estilos de pensamiento, estilos de conversación e incluso estudios de preocupación estilística. Las universidades son afortunadas porque, a pesar de los esfuerzos de los autoproclamados salvadores, sábelo-todos y bienintencionados que desean comprobar lo contrario, no es posible ni compararlas ni medirlas con la misma vara y, lo que es más importante aún, ninguna de ellas habla al unísono.²³

Para Habermas,²⁴ la universidad necesariamente debe ser plural, no puede imponerse e inspirarse en la forma común de pensar de sus miembros, sino que debe permitir las diferencias. De hecho, parece que este tipo de organizaciones dependen del desacoplamiento de los motivos de sus miembros respecto de los fines de la organización. Si un miembro de la organización se siente obligado con una idea debería limitar su espacio al horizonte estrecho del mundo intersubjetivamente compartido por los otros miembros. Se pregunta: ¿Qué papel tiene la idea de la universidad para nuestra comprensión de los procesos de aprendizaje en la universidad? Los procesos formativos que se construyen en el medio universitario son distintos porque demandan *cierta comunidad* como conciencia corporativa que posibilita las autointerpretaciones del conocimiento.

Así, la universalidad debe ser entendida como la pluralidad del pensamiento en la unidad de la comunidad universitaria en su búsqueda siempre inacabada de la verdad y su preocupación por el hombre. Tal como dice Heidegger:

La pregunta por el ser quebranta las cápsulas de las especialidades compartimentadas, que encierran a las ciencias; de su desparramamiento sin

²³ Bauman, “Universities: Old new and different”, 25.

²⁴ Habermas, “La idea de universidad”, 2-14.

freno ni límite en campos y recovecos aislados, las hace volver para componer de nuevo inmediatamente el saber con la fecundidad y la bendición de todos los poderes terrenales de la existencia histórica del hombre, a saber: naturaleza, historia, lengua; pueblo, costumbre, Estado; poesía, pensamiento, fe; enfermedad, locura, muerte; derecho, economía, técnica.²⁵

Las múltiples crisis del mundo y de la universidad nos sitúan ante el futuro. En el epílogo de su obra *La historia como progreso*, Bernard Delfgaaw²⁶ nos dice que, en su sentido más general, en la historia del cosmos y de la naturaleza se desarrolla un crecimiento *hacia la libertad*, y desde que aparece el hombre, ocurre el crecimiento *de la libertad*. Sin embargo, la libertad entendida como libertad de elección, siempre es ambivalente, porque simultáneamente es libertad para edificar o para destruir. Precisamente por esto, hablar de libertad es apelar a la responsabilidad, a la reflexión moral que invita a dar la debida respuesta, aquella que abre nuevas posibilidades de construir. Y este proceso no termina nunca, porque las alternativas de derribar aumentan a medida que el hombre descubre nuevas posibilidades de edificación.²⁷

Si la libertad es decisiva, tanto el optimismo como el pesimismo son inadecuados [...] En ambos existe una huida ante la propia responsabilidad: en el optimismo porque el hombre cree que todo irá bien, aún sin su propio esfuerzo y en el pesimismo porque el hombre cree que al fin y a la postre todo terminará en desastre, aún a pesar de su propio esfuerzo [...] Solo una actitud ante la vida y el mundo que los considere valiosos, puede conservarlos para el futuro. Los hombres son sus propias posibilidades y las del futuro.²⁸

Y aunque el porvenir sea incierto, el auténtico realismo es la única postura responsable; porque con esta actitud el hombre sabe cuál es la naturaleza de su misión y se compromete con ella. Esto no quiere decir que por ello el mañana sea tal y cual lo imaginamos o deseamos, pero

²⁵ Heidegger, "Discurso rectoral de 1933", 185.

²⁶ Delfgaaw, *La historia como progreso*, III, 143-147.

²⁷ Tal como la concebía Teilhard de Chardin. Véase: *La aparición del hombre* (Madrid: Taurus, 1967); *El fenómeno humano* (Madrid: Revista de Occidente, 1963).

²⁸ Delfgaaw, *La historia como progreso*, 144-145.

lo que sí sabemos es que el mundo solo podrá ser mejor mediante nuestra acción. El no saber a ciencia cierta si lo lograremos, no nos exige de actuar para lograrlo.

Pensar el futuro es tarea de todo proyecto educativo, y es una de las actividades sustantivas de la universidad. Se fundamenta en la esperanza de construir al hombre y orientar la historia hacia fines más humanos. Es así como se entiende que toda tarea educativa es una apuesta al tiempo de larga duración. Todo programa se diseñó ayer, se aplica hoy y sus frutos se conocerán mañana. Por eso el antropólogo Marc Augé²⁹ dice que las políticas educativas imperantes en nuestros días solo vinculan la educación, especialmente la universitaria, con el empleo y el desarrollo económico. No se ocupan de “crear las condiciones para una cultura general”. Dejan de lado la cuestión de la finalidad principal de construir al hombre y al auténtico conocimiento como destino común de la humanidad.³⁰

Jaques Delors,³¹ en el *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*, nos dice que frente a los grandes retos que enfrentamos, la educación es el instrumento indispensable para encararlos y progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social. Como puede verse, la sociedad y la cultura se verían profundamente afectados si la universidad y los estudios generales desaparecieran.

Ante estos enormes desafíos, ¿cuál es el papel que deben desempeñar las universidades frente a la precarización del empleo? ¿Cuáles deben ser los contenidos esenciales de las materias de los estudios generales si quieren contribuir a la formación de los hombres y mujeres que apor-

²⁹ Marc Augé, *Una utopía de la educación*.

³⁰ “Las políticas actuales van en el mal sentido, independientemente de lo que pretendan, porque al mismo tiempo se resignan al fracaso escolar, vinculan estrechamente la cuestión de la escuela o la de la universidad con la del empleo, no se ocupan lo suficiente de crear las condiciones de una cultura general que no dependa del entorno familiar o social y, en resumen, descuidan la cuestión de los fines o la limitan al ámbito de la economía afirmando, por ejemplo, que el regreso al crecimiento es una condición previa absoluta a toda iniciativa social [...] El conocimiento, contrariamente a la ideología, no es ni una totalidad ni un punto de partida. Se trata, al contrario, de gobernar con vistas al saber, de asignarse el saber como una finalidad, individual y colectiva, destinada a seguir siendo prospectiva y asintótica.” *Ibid.*

³¹ Jaques Delors, “La educación o la utopía necesaria”, 7.

tarán algunos elementos para su solución? ¿Cuál es su propuesta de reflexión sobre la convivencia humana en tiempos de gran desigualdad y crisis de trabajo?

Importancia de los estudios generales

La universidad debe investigar y reflexionar integralmente el significado del trabajo y sus retos; pronunciarse y denunciar los abusos a los derechos humanos en materia laboral; concientizar a sus miembros sobre esta situación de injusticia, la que no puede ser vista como algo normal; y por último, proponer alternativas en todos sus ámbitos de especialización³² a la precarización del empleo y la desigualdad social. Pero sobre todo, debe conservar la *formación humanista*, la que aportan los estudios generales, al fortalecer el criterio personal y la crítica comprometida con el bien común. Por eso Pablo Latapí,³³ en 1999, en el Congreso Internacional de Educación definió como la misión fundamental de toda educación consolidar el criterio propio, reforzar la capacidad de pensar y reflexionar, elaborar una crítica responsable y comprometida con los valores de la dignidad humana y la construcción de una sociedad más libre, más justa.

La formación humanística es ética y socio-histórica, por eso estas preguntas se sitúan en el presente, pero comprenden el pasado y el futuro. Sitúan al hombre en las dimensiones de la trascendencia, más allá de los límites de la inmanencia histórico-temporal y de la inmediatez del hoy. Impele a salirse de la esfera de lo individual y lo particular, comprende a “los míos”, con quienes me identifico, y a “los otros”, aquellos frente a los que me distingo y contrapongo. Obliga a reflexionar acerca de los sentidos de la existencia, así como sobre la naturaleza y significados de la acción personal y social.

Aunque la pregunta es la misma, las respuestas son múltiples. Cada época, cada sociedad y cada cultura tienen sus formas peculiares de ver

³² Como diseño de políticas públicas, cambios legislativos, alternativas económicas, papel de las empresas y cultura empresarial, reformas administrativas y fiscales, papel de la sociedad, etc.

³³ http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=228&archivo=3-17-228ouh.pdf&titulo=Utopías y educación.

MARÍA JULIA SIERRA MONCAYO

el mundo, sus lógicas de funcionamiento, sus modos particulares de mirarse a sí mismos y de mirar a otros, de olvidar y acumular experiencias, de interpretar el pasado y, por ende, de significar y construir su futuro. Estos modos particulares dependen de las distintas aportaciones individuales y sociales, especialmente de las universidades, de los cambios generacionales, de las diversas tradiciones culturales y de la multiplicidad de contactos entre los hombres. Por esto, más que nunca, la universidad requiere defender su autonomía, la libertad de pensamiento y mantener su sentido comunitario, a fin de contribuir a formar personas íntegras y más humanas con un alto sentido de responsabilidad social.

La tarea fundamental de los estudios generales es, como la de todo trabajo humano, impulsar a los estudiantes para que se construyan a sí mismos; incluye el análisis de las realidades concretas del mundo en el que viven y sobre el que van a trabajar. Por esto Carlos de la Isla nos dice:

La tarea de educar exige no educar hoy para un presente que antes de terminar el programa ya es pasado. Se ha de educar para el futuro, es decir, para siempre. Y se educa para siempre cuando se logra que el estudiante aprenda el oficio más importante y más difícil, el oficio de ser hombre; cuando se logra que el estudiante se comprometa desde su convicción más profunda con su desarrollo personal, con su sociedad y con su historia.³⁴

126

³⁴ Carlos de la Isla, “Reflexiones sobre la educación para la invención del futuro”, *Estudios*, núms. 39-40 (1994-1995): 199-209.